

Medio	EL MERCURIO CUERPO A
Fecha	10/07/2016
Mención	La idea de inclusión se instala en el aula, pero falta preparación para implementarla. Mención a la UAH.

Informe de la Universidad Alberto Hurtado aborda cómo viven este proceso los colegios del país:

La idea de inclusión se instala en el aula, pero falta preparación para implementarla

- Aunque las escuelas se sienten orgullosas de presentarse como equitativas, en la práctica, fuera de los cambios en la admisión, es escaso el impacto en la sala de clases.
- Los profesores declaran no tener respaldo teórico ni programático para replantear sus estilos de enseñanza. Y no se sienten capacitados para conjugar la incorporación de nuevos estudiantes con los buenos resultados académicos que se les exigen.



Muchos de los recursos de la Escuela Merúdes Marín del Solar se han usado en capacitar a profesores en temas relacionados con la codocencia, luego que trabajar con apoyo de otros profesionales fuera uno de los cambios que trajo la eliminación de la selección. En la imagen, el director Rodrigo Villalobos (de pie y al centro) junto a un grupo de maestros.

Metodología del estudio

La investigación de la Universidad Alberto Hurtado tiene carácter cualitativo y se concentra en ocho casos estudiados a través de entrevistas en profundidad a los distintos actores que componen la comunidad educativa. Se trata de establecimientos con algún tipo de subvención de las regiones de Valparaíso, de Maule, La Araucanía y Metropolitana. Son escuelas de nivel básico, liceos —entre ellos un Bicentenario— e instituciones con ambas modalidades, seleccionadas luego de analizar una base de datos que incluyó más de 700 colegios que se adelantaron al escenario de la inclusión social eliminando el copago y la selección escolar.



Junto con eliminar las barreras de postulación y selección, el colegio San Ignacio de Valparaíso tomó la decisión de incorporar a mujeres a sus salas de clases.

“No se observan adecuaciones curriculares significativas de acuerdo a las características del alumnado. Por ejemplo, la presencia de migrantes no logra alterar las bases de un currículum excesivamente contentivista y cargado de un relato nacionalista, en que cuesta hacer vínculos con temas latinoamericanos que convengan a un alumnado más diverso.”

Después de 130 años enseñando solo a hombres, en 2008 el Colegio San Ignacio de Valparaíso dio un vuelco a sus tradiciones: además de invitar a las mujeres a formar parte de su comunidad, el establecimiento—de dependencia particular subvencionada—optó por eliminar las pruebas con las que seleccionaban a sus futuros estudiantes. Hoy cuentan con varios alumnos con necesidades educativas especiales.

“Lo más fácil ha sido la inclusión de los niños por los niños. Ellos no ven diferencias, ven compañeros y posibles amigos”, cuenta la directora de la institución, Jeanette Norambuena. El cambio no resultó igual de sencillo entre los profesores.

“La inclusión de alumnos con necesidades educativas especiales implicó que educadoras diferenciales, fonoaudiólogas, terapeutas y otros profesionales vinieran a invadir las salas de las que los docentes eran reyes supremos. La codocencia se volvió un foco de tensión que solo hace unos años se revirtió”, agrega la directora.

El caso no dista de la experiencia de muchos establecimientos que optaron por adelantarse al escenario de equidad que impulsa la Ley de Inclusión, que prohíbe el lucro de sostenedores privados que reciben subsidio estatal, elimina gradualmente el copago e impide la selección de alumnos en los distintos niveles de enseñanza. Así lo concluye un estudio elaborado por las investigadoras de la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado, María Teresa Rojas, Alejandra Falabella y Paula Alarcón.

“Las comunidades estudiadas se sienten orgullosas de identificarse como una escuela inclusiva, valoran la experiencia y defienden la política como un derecho a la edu-

cación de todos. Sin embargo, el estudio muestra que estos cambios son incipientes en la mayoría de los casos estudiados y se presentan significativos desafíos en distintos niveles del trabajo escolar. Las transformaciones se llevan a cabo junto a tensiones y disputas internas, en que se mezclan distintos sentidos de justicia y apertura, con temores y resistencias, tanto de parte del profesorado como de los apoderados”, indica el informe de la investigación.

“Existen nuevos idearios de equidad y justicia social que empiezan a permear las subjetividades de los actores sociales y con ellos, transfor-

maciones de las políticas de gestión y prácticas pedagógicas para generar escuelas inclusivas, pero que aún son incipientes. Emergen en un contexto con una baja preparación y planificación al respecto”.

Ambientes diversos

Entre las principales preocupaciones de los docentes está enfrentarse a mayores dificultades de convivencia, a la falta de condiciones para atender alumnos con distintos ritmos de aprendizaje y al riesgo de disminuir los resultados académicos de los establecimientos.

“Un obstáculo es la casi inexistencia de prácticas profesionales colaborativas, de planificaciones conversadas con equipos más amplios que promuevan mayor reflexión docente respecto a cómo enseñar en ambientes diversos. Los profesores se enfrentan al tema de la inclusión de forma individual, sin respaldos teóricos ni programáticos que les permitan replantear sus estilos de enseñanza”, explica Teresa Rojas.

Aunque muchos valoran la idea de generar mayor justicia y equidad, la preocupación de alterar los resultados académicos (y con ello poner en riesgo la posición de prestigio alcanzada en los rankings) también está presente en los apoderados.

Así sucedió en el Colegio Mercedes Marín del Solar de Providencia,

donde se hizo necesario generar una serie de reuniones con las familias—individuales y colectivas—cuando hace tres años se optó por quitar las barreras de entrada que antes tenían. Esto significó la llegada de estudiantes de países como Ucrania, Vietnam e incluso el Congo.

“Como una forma de generar confianzas, optamos por ampliar las actividades extracurriculares que teníamos. Ya no solo nos centramos en Matemática y Lenguaje; nuestros alumnos se conocen y aprenden en talleres de robótica o danza”, explica el director Rodrigo Villalobos.

El estudio también muestra que muchos actores escolares tienen pocos marcos interpretativos o reflexiones consensuadas respecto a los niños y familias a las que están acogiendo: las visiones se asientan en sentidos comunes y no en juicios profesionales o analíticos, se indica.

“La noción de inclusión que se maneja es muy estrecha y está vinculada a niños con necesidades educativas especiales.

Hay una visión de la inclusión más ligada a acoger a un niño deficitario que a construir ambientes diversos socioculturalmente”, dice Rojas. “Identificamos una ausencia de comunidades profesionales que piensen y reflexionen sobre sus propias creencias frente a la diversidad, sus prejuicios, miedos y aprensiones”.